

Finanzas para las misiones mundiales

La Promesa de Fe

ESTE PLAN no es nuevo; ha sido usado por la **Alianza Cristiana y Misionera** durante muchos años en las conferencias anuales celebradas en sus iglesias. Tal vez, el plan se remonta en el siglo pasado hasta el doctor **A. B. Simpson**, fundador de esa institución. Una vez le pregunté al doctor **A. W. Tozer**, pastor y reconocido varón de Dios de la **Alianza Cristiana y Misionera**, qué podía decirme acerca del origen del plan de la Promesa de Fe. Él me escribió expresando: “Hasta donde yo sepa, la idea tuvo su origen en el doctor **Simpson**. Pero por supuesto, él mismo pensaba que se había originado en la mente del propio apóstol Pablo.” El doctor **Oswald J. Smith**, de la Iglesia del Pueblo, en Toronto, Canadá, ha usado este plan con muy buenos resultados y lo ha promovido ampliamente. Otros hombres de Dios han hecho lo mismo.

Este es probablemente el mejor método para el sostenimiento de la obra misionera y ha producido resultados sorprendentes. Por favor, lea este capítulo cuidadosamente. Asegúrese que ha entendido exactamente qué queremos decir con el plan de la Promesa de Fe. No confunda la Promesa de Fe con una promesa hecha a una organización. Este plan no implica ninguna solicitud individual de donaciones. Tampoco debiera entremezclarse con otros planes de Promesa de Fe que a veces suelen utilizarse para conseguir fondos para la edificación del templo, la compra de un instrumento musical, etcétera. Para no debilitar su efecto, es aconsejable emplearlo únicamente para apoyar a las misiones.

El plan de la Promesa de Fe se explica al público durante la conferencia. No se pide a la gente que dé una ofrenda en efectivo; se la exhorta a confiar en Dios haciendo un desafío a la fe individual. Este es el secreto de la efectividad del plan: cada uno le pide al Señor que les muestre la cantidad de dinero que, confiando en su provisión, le dará mensualmente para las misiones durante el próximo período anual. La base de la Promesa de Fe ¡es la relación entre el individuo y su Dios!

Se distribuyen tarjetas para ser completadas con la Promesa de Fe de cada uno, incluyendo nombre y domicilio. La participación es totalmente voluntaria. El plan es discreto y espiritual. **“Cada uno dé como propuso en su corazón” (2 Corintios 9:7).** Nadie se sentirá avergonzado o presionado por este proceder.

Las personas son notificadas que si por algún motivo no pueden cumplimentar su Promesa de Fe, la razón deberá ser explicada a Dios. La iglesia no le enviará ninguna carta recordatoria ni se efectuará reclamo personal alguno, ya que el trato queda establecido únicamente entre el individuo y su Señor.

Cómo funciona el plan

El plan de la Promesa de Fe es parte de la Conferencia Misionera Anual. Se imprime una abundante cantidad de tarjetas, que son preferibles a los sobres que comúnmente se usan para los diezmos, dado que una persona que recibe un sobre es posible que dé sólo una ofrenda en efectivo y luego se olvide del tema. Esto no es lo que se desea. La tarjeta, por el contrario, ayuda a la gente a comprender que una Promesa de Fe es algo enteramente diferente y que esta distinción es importante.

Las tarjetas se distribuyen en una de las primeras reuniones de la conferencia. Esto se hace en forma ágil e indicando brevemente su uso. La explicación se repite varias veces durante el transcurso de la conferencia y cada vez se hace con mayor rapidez. El plan se presenta con entusiasmo y cuando se hace así, no es ofensivo para nadie.

Las tarjetas también pueden ser colocadas sobre los bancos y mesas de venta de literatura. ¿Por qué tal publicidad? Es para alentar a las personas desde el mismo comienzo de la conferencia, a considerar en fe la cantidad de dinero que confía que Dios les proveerá mensualmente para la evangelización del mundo durante el próximo año.

El día de la Promesa de Fe

El último día de la conferencia tiene su clímax cuando se recogen las tarjetas con las Promesas de Fe. Esto se hace después de escuchar el sermón. Rápidamente se reparten las tarjetas a toda la congregación. Se da una palabra final de explicación y apelación, y se pide en oración la bendición de Dios sobre las decisiones que se estarán tomando. Entonces, se invita a las personas a llenar sus tarjetas y entregarlas a los ujieres quienes están distribuidos estratégicamente en los pasillos y han sido instruidos para llevarlas rápidamente al púlpito tan pronto como las reciban.

Los ujieres entregan las tarjetas al tesorero, que está ubicado detrás de una mesa cercana al púlpito, y procede de inmediato a leer públicamente las cifras que cada persona ha decidido ofrendar, sin mencionar sus nombres. Simultáneamente, se van sumando las cifras prometidas y cada tanto se anuncian los resultados parciales, que hacen que la columna roja del termómetro vaya subiendo. La tarea de sumar las tarjetas se va intercalando con el canto de alguna estrofa de un himno apropiado y así se continúa hasta que la última Promesa de Fe ha sido presentada.

El culto final de la conferencia misionera siempre es el clímax, el momento tan ansiado y esperado. El interés del auditorio llega a ser muy intenso. ¡Es el punto culminante de la conferencia! Generalmente, se logra una reunión muy emocionante. Sucede con frecuencia que algunas personas que ya han entregado una tarjeta, deciden aumentar la cifra prometida y completan una segunda tarjeta para incrementar el monto de la primera. El que preside puede alentar a esta práctica.

El pastor anuncia el monto total de las promesas obtenidas y cuando el termómetro ha sido “roto”, la congregación se pone de pie y es guiada en un canto de gratitud al Señor.